

Surge arquitectura indígena 'neoandina' en Bolivia

Associated Press, 23 mayo 2014.



En la imagen los interiores están llenos de detalle y colorido.

El alto—Con su estilo barroco y atrevido, lleno de símbolos andinos, las minimansiones que afloran en las calles de El Alto, la pujante ciudad pegada a La Paz que crece a paso acelerado, no pasan inadvertidas.

Identifican a nuevos ricos indígenas, muchos de ellos comerciantes informales que hicieron fortuna vendiendo cosas en la calle. Sus propietarios a menudo invierten millones de dólares en edificios opulentos y gastan fortunas en salones de baile con colores brillantes.

“Son una nueva burguesía aymara que migró del campo y logró éxito en el comercio”, a la que además le gusta ostentar su cultura a la par que su poder económico, dice el antropólogo jesuita Xavier Albó.

Las minimansiones combinan arquitectura moderna con diseños tradicionales y reflejan sobre todo dos cosas: la riqueza de los dueños y su condición de aymaras. Hay unos 120 edificios de ese tipo en Bolivia, la mayoría de ellos en la gigantesca barriada pobre de El Alto, según la historiadora de la arquitectura Elisabetta Andreoli, quien describe el estilo como “neoandino”. Y hay muchas más bajo construcción.

La mayoría surgieron tras la llegada a la presidencia de Evo Morales, el primer gobernante indígena del país, un aymara, en el 2006. Y coinciden con un modesto boom económico, producto de los buenos precios de las materias primas, y de un creciente orgullo que sienten los aymaras por su cultura. La industria de la construcción creció un 8.6 por ciento el año pasado, a un ritmo que es dos veces el del crecimiento económico en general.

Descendientes de los tiwanacotas, uno de los pueblos andinos más antiguos, los aymaras nunca fueron sometidos, ni siquiera por los incas, y se expandieron por el norte de Chile, el sur de Perú y en Bolivia son la etnia más influyente. El Alto es su hechura.

Con poco más de 800 mil habitantes, El Alto es una ciudad de contrastes. Una mayoría de sus calles son de tierra, decenas de barrios carecen de alcantarillado, el transporte

es caótico pero bulle de comercio informal y talleres artesanales por el desempleo. En sus mercados callejeros se puede comprar todo tipo de mercadería legal, de contrabando e incluso autopartes robadas.

Pero los alteños se sienten orgullosos. “Es como un grito de decir aquí estamos, esto somos”, dice Rafael Choque, de 25 años y estudiante de Agronomía. “Nos gusta la alegría y a nuestro modo expresamos el lujo”, opina Mario Choque, comerciante de 45 años.

En una plaza céntrica de esta ciudad se levanta un enorme monumento al “Che” Guevara, que recuerda las épicas revolucionarias de los alteños, curiosa paradoja para estos hábiles comerciantes capitalistas.

Los edificios ya cruzaron incluso la frontera pues migrantes bolivianos que llevaron a Mamani a construir en ciudades del sur de Perú, donde edificó tres casas, y en la ciudad brasileña de Brasilia, donde se construyó un edificio para un migrante.